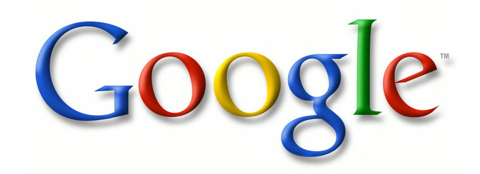
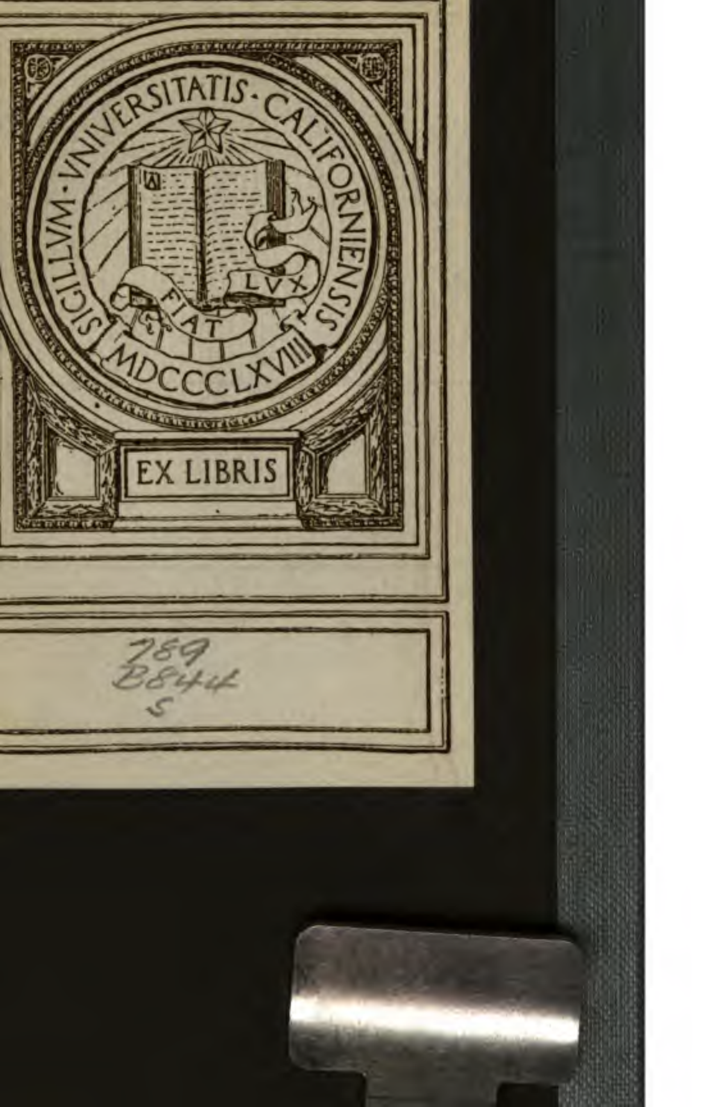



SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS
789
B844
S

86 = [illegible]

P86.

SÁTIRA

CONTRA LOS ABUSOS Y DESPROPÓSITOS

INTRODUCIDOS EN EL ARTE

De la declamacion teatral:

su autor:

Don Manuel Breton de los Herreros.



MADRID. *Imprenta de Repullés.*
Año de 1834.

El arte de representar dramas, comunmente llamado *declamacion teatral*, se ha mejorado en España de algunos años á esta parte, pero aun está muy distante de la perfeccion á que ha llegado en otros paises. No es mi objeto el indagar los obstáculos que hasta ahora han entorpecido sus progresos, y mas cuando el gobierno se ocupa en formar una ley que, dando á nuestros espectáculos dramáticos toda la consideracion que merecen, acelere en lo posible la general reforma que necesitan. Utilísimo seria para lograrla un completo tratado de declamacion, porque ninguno de los que existen en castellano, aunque en todos hay acertados preceptos, comprende en mi entender todos los que se requieren para formar buenos actores hasta donde puede alcanzar la doctrina tratándose de un arte en que sin una esquisita sensibilidad, sin mucha instruccion, sin una figura bien proporcionada, sin una voz grata y flexible, y sobre todo, sin genio de imitacion, es muy dificil el llegar á ser sebresaliente. No considerándome yo con bastantes luces para emprender tan árdua tarea, creo hacer algun servicio á la escena española ridiculizando los principales vicios de que adolece, y daré por bien empleados los

ocios que he destinado á la composicion de este poemita si los actores se persuaden de la sana intencion con que lo doy á luz, y si hacen aprecio de mis advertencias los que esten en el caso de deberlas aprovechar. Protesto desde ahora que á ninguno *en particular* se dirigen. Soy enemigo de personalidades y de caricaturas, y por lo mismo no señalo defectos que solo á determinado individuo se puedan achacar. Hablo únicamente de los mas generales; y como no soy, ni por ningun concepto quiero ser enemigo de los actores, antes confieso que tengo motivos particulares para estimar á muchos, tanto por su mérito artístico, como por sus cualidades personales, y á todos porque ejercen una profesion muy recomendable, advierto tambien que no en uno ni en dos teatros, sino en muchos de la Península, he recojido la suma de mis críticas observaciones.

. . . . Malé si mandata loqueris,
aut dormitabo, aut ridebo.

Horacio.

Tambien á tí, farsante rutinero,
ya púrpura, ya gerga te cobige,
tambien á tí satirizarte quiero.

Tambien tu correccion el pueblo exige,
que no es suya la culpa si á la escena
amarga soledad ogaño aflige;

Que, si bien en su bolsa ya no suena
omnipotente el oro cual solia,
gracias se den al Támesis y al Sena,

No de Terencio el arte esquivaría
si la torpe desidia y la ignorancia
no apresurasen tanto su agonía;

Si en lugar de grotesca estravagancia
campasen el donaire y el talento;
si callase la ruda petulancia.

Yo, cuya pluma con el noble intento
de vengar los ultrages de Talía,
aunque quizá fue vano atrevimiento,

A la terca y fatal melomanía
un dia vapuló, que intolerante
á Inarco y á Moreto escarnecía,

¿Cómo negar que al coro y al andante
y al tiple y al tenor y al *duettino*
Melpómene sucumbe vergonzante?

¿Ni cómo negaré que en el camino
del hospital han puesto á los actores
tanto poeta ruin, tanto pollino?

¿Cómo negar que zafios traductores
el buen gusto y la lengua corrompiendo
profanan sin cesar los bastidores?

¿Cómo negar que el melodrama (1) horrendo
de uno y otro corral crudo tirano
solo se opone al *forte* y al *crescendo*? (2)

"¿Y por qué he de escribir en castellano,
me dirá algun autor, si mato el hambre
con exótico drama chavacano?

Si á la seda prefieren el estambre,
¿cómo derrotará solo un ingenio
de tanto moscardon el fiero enjambre?

¿Quién, pues no sé adular, quién el proscenio
á mi humillado númen abriría
aunque escribiera yo como Celenio?"

¡Oh tiempos! ¡Oh infelice poesía
por la pobreza solo cultivada,
y mas pobre en España cada dia!

(1) Asi se llaman con fundamento en su original, por estar mezclados con música, é impropiamente han conservado este nombre entre nosotros, porque aqui se ejecutan sin ella, los dramas franceses de grande espectaculo, cuyas traducciones, por lo comun muy deplorables, forman en gran parte el repertorio actual de nuestros teatros.

(2) Esta sátira fue escrita hace tres años. Despues acá hemos visto ejecutar varias comedias originales; pero no tantas, ni todas tan afortunadas como exige la reforma del teatro español.

¡Oh suerte!... Mas alguna borricada
quizá voy á decir. Punto y aparte.
Volvamos á la zurra comenzada.

Actor, si está en descrédito tu arte,
aunque tuyo no sea el crímen todo,
vive Dios que te toca mucha parte.—

Mas ya me da un amigo con el codo
y esclama: "¡Tú á los cómicos te atreves!
¿Qué intentas, temerario? ¿Estás beodo?

¡Ah, que enemigos mil fieros y aleves
que maldigan tus versos te acarreas
si la teatral república conmueves!

¡Qué de quejas despues, qué de peleas!
¡Y ay de tí si se amoscan las actrices!
Quiera Dios que arañado no te veas.

¡Pobres gentes! ¿No son harto infelices?
Déjalos respirar. ¿En qué te ofenden
para que asi, cruel, los martirices?"—

Y ¡qué! respondo yo; desde que emprenden
su independiente y cómodo ejercicio
á todo el mundo mofan y reprenden:

No hay un solo rincon, no hay un resquicio
desde el alcázar regio hasta la choza
que de su azote esconda al negro vicio:

Ora al señor que en maltratar se goza
al fámulo chitado, ora escarmientan
al sucio avaro, á la liviana moza;

Ora los cuernos de don Gil ostentan
en el inmundo y bárbaro sainete
que con mengua de Apolo representan;

Al honrado alguacil llaman corchete,
garduña al escribano respetable,
al barbero chismoso y alcahuete,

Al médico asesino abominable,
al ventero ladron, ¡qué atrevimiento!
frívola bestia al pisaverde amable;

Y por colmo de horror... Aqui mi aliento
desmaya. ¡Oh Dios! ¡Hasta al poeta mismo
que les da de comer llaman hambriento!!!...

Cuando ejercen tan duro despotismo,
y el pueblo por sufrirlo da dinero,
y lo aplaude tal vez con fanatismo,

¿No es muy justo que el látigo severo
de la sátira al fin consuele al mundo,
pues de ella no les salva humano fuero?

Ni su vida privada furibundo
á censurar me arrojo: no, á fé mia.
En su arte solo mi censura fundo.

A todos Lucifer nos estravía;
mortales somos todos, y... Acabemos.
Yo no soy celador de policía.

Si los peligros de su estado vemos,
acaso en su conducta mas materia
de elogio que de culpa encontraremos.

¡Cuántos murmuran de ellos en Iberia
que habrian de esconderse en los desvanes
si sus trapos sacasen á la feria!

Hay hombres deslenguados y holgazánes
que en pasar á cuchillo se divierten
damas, graciosos, barbas y galanes.

¡Cuántos, porque á Glicera no pervierten
en su buena opinion, ¡soez venganza!
de vil calumnia la ponzoña vierten!

¡Cuántos... Callad, callad, lenguas de lanza,
ó distinguid al menos del vicioso
á los que dignos fueren de alabanza.

Silba al *actor*, oh vulgo caprichoso;
sílbale, si es ramplon desaplicado,
mas no al *hombre* persigas malicioso.

Nadie negarte puede que has comprado
de bufar y aplaudir el privilegio;
mas tu imperio no pasa del tablado.

Silba á aquel que, cual niño de colegio,
su papel balbuciendo deletrea
y ensarta en cada voz un sacrilegio.

Silba al otro que en torno manotea
cual si importuna mosca le picara
ó la esgrima enseñase á la platea.

Silba á aquel que, figura de mampara
mas que ser animado, nunca el sello
muestra de las pasiones en su cara.

O al que presume parecerme bello
porque apoya la mano en la cintura,
la pierna estira y agarrota el cuello.

Silba á la necia y frívola hermosura
que á los afectos entregarse teme
porque su lindo rostro desfigura.

Rechifla, aunque se pudra, aunque se queme,
al que despues de hablar inmóvil queda
y de estúpida boca abriendo un geme.

O al moduloso, que parece seda
su lengua, y tanto pule que fastidia,
y no dice el papel, que lo remeda.

O al que estudiar no quiso por desidia,
y si acaso le dan su merecido,
clama despues: ¡parcialidad, envidia!

Aunque esceda en paciencia á algun marido,
¿quién podrá ver con apacible gesto
á un comediante esclavo de su oido?

Si el popular escarnio es tan molesto,
si amor no tiene al arte que ejercita,
déjelo de una vez: otro á su puesto.

¡Mas ah, que en vano el público se irrita
contra impasible actor adocenado
que ni el *victor* le mueve, ni la grita!

¿Y qué diré del simple que ha soñado
llegar al *non plus ultra* del oficio
porque una vez se vió palmoteado?

Si el pueblo te aplaudió como á novicio,
no fue, no, aprobacion, que fué indulgencia:
ni siempre has de encontrarle tan propicio. —

"Mi padre fue galan..." — ¡Qué consecuencia!
No como el virus suele emponzoñado
se inocula á los párvulos la ciencia.

No basta, hijo de mi alma, haber mamado
detras de un bastidor para endosarte
el renombre de cómico afamado.

¡Afuera el vano orgullo! Atarearte
noche y dia sin tregua te es forzoso
si distinguirte quieres en el arte.

Con la argentina voz y el talle airoso
que natura te ha dado por hijuela
no se contenta el público ambicioso.

Tal vez alguna insípida mozuela
de tí se prende; mas si el patio brama,
¿qué te vale un rincon de la cazuela?

Tampoco á tí te olvido, amable dama
que á la luneta miras sonriendo
en el lance mas crítico del drama.

Ni al que se juzga cómico estupendo
porque arroja el pulmon á troche y moche
y no hay quien de su voz sufra el estruendo.

¿Qué importa que te aplauda algun bamboche,
por compasion tal vez, que está temblando
no cual vegiga estalles una noche?

¿Qué importa, si de tí va renegando
quien sabe distinguir del talco el oro,
del buen artista al graznador nefando?

Otro... ¡mala lanzada le dé un moro!
solo cuenta sus cuitas á la orquesta,
y no alzará la voz por un tesoro.

Otro con cara tétrica, indigesta
aun hablando de amor rabiando grita
si hace papel de coronada testa.

¡Qué! ¿No es rey el que llamas no vomita?
¡Qué! ¿Todos son Cambises y Nerones?
¡Ah! No, ni el justo cielo lo permita.

Otro con importunas contorsiones
cual payaso en grotesca pantomima
piensa mover del pueblo las pasiones.

Otro, que al compañero en poco estima,
robándole el ganado palmoteo,
sin dejarle acabar se le echa encima.

Otro declama con tenaz solfeo
que los oidos sin piedad barrena,
si no los cierra próvido Morfeo.

Otro en medio se clava de la escena,
y el puesto aunque le maten no abandona
hasta que el *mutis* deseado suena.

Otro, que mas que actor parece mona,
ora se quita el guante, ora se rasca;
ya escupe, ya se atusa la valona.

Otro desventurado se me atasca
en dos menguados versos que le tocan:
¿y quién conjura entonces la borrasca?

Otros tanto y tan gordo se equivocan,
asesinando al pueblo y al poeta,
que de un santo la cólera provocan.

¿Y quién te sufre, gárrulo consueta,
cuando regala tu pulmon robusto
dos comedias por una á la luneta?

Ni á tí tampoco perdonar es justo,
actor guadaña, que el papel mutilas,
ya mutilado por censor adusto.

¡Oh tú que de impiedad á cien Atilas
pudieras dar leccion! ¿Con qué derecho
los versos que no entiendes aniquilas?

¿Qué te han hecho las musas, qué te han hecho,
que arrancas á su templo tanta ofrenda?
¿Es acaso el Parnaso algun barbecho?

¿Qué dirias, cruel, si la merienda
te cercenase á tí pinche golmajo?
¡Oh! Castíguete Dios con grita horrenda,

Gemid, vates, gemid. Vuestro trabajo
vive á merced de cálamo sangriento
que aqui da de revés, alli de tajo.

No culpo al que de largo *parlamento*,
si hablar me es dado comical idioma,
suprime dos renglones entre ciento;

Mas al autor consulte; que no es broma
la agena propiedad, y mal su grado
no se atreva á sisarle ni una coma.

Si el juicio alguna vez ha decretado
podar eterno drama impertinente
cual si fuera acebuche enmarañado,

¡Cuántas por ser un cómico indolente
relata su papel en esqueleto!
Mal haya quien tal hace y tal consiente.

Ni ha de quedar impune el indiscreto
que absurdo grito en los *apartes* alza
aunque importe mil vidas su secreto.

Ni al paso que mi voz de otros ensalza
el decoro, el esmero, á aquel perdono
que abigarrado viste y zafio calza.

Ni absuelvo la impericia, el abandono
del que en trage de persa ó de fenicio
hijo se llama del argivo trono.

Otro adolece en fin de torpe vicio
para el cual fuera dulce y lisonjero
de Prometeo el hórrido suplicio.

¡Aqui de tus silbidos, mosquetero!
Ya llega. ¡Duro en él! ¡Búfale! ¡Truena!—
¿Quién será?... El temerario *morcillero.*

Oyele ripios mil en cada escena,
y cuál un verso y otro á su albedrío
con sandeces sin término rellena.

¡Calla, insulso bufon! ¡Detente, impío!
¿Por qué el decoro escénico atropellas?
¿Cuándo bebiste tú del sacro rio?

Mira que al pobre público degüellas,
y al poeta, que brama de corage
y con las manos coge las estrellas.

Con un vocablo que tu lengua encage
¡á Dios la dulce rima, á Dios el metro!
El demonio que entienda tal potage.

Délfico númen, abandona el cetro
ó castiga á ese crudo comediante.
¡*Exiforas*, profano! ¡*Vade retro*!

"¿Y á pár de tanto mísero farsante
no hay otros, me dirán, cuya pericia
los salva de tu sátira picante?"

Con ellos no hablo yo. Fuera injusticia
confundir con el torpe, el rudo, el necio
al que honra la dramática milicia.

Algunos hay cuya amistad aprecio,
y aun los que el pueblo mira con enfado
á compasion me mueven, no á desprecio.

Sí, que ningun actor nace enseñado,
y no es moco de pavo, voto á cribas,
gustar á gentes mil sobre un tablado.

Y no hay preces al fin, no hay rogativas
para aplacar á un pueblo que á su antojo
reparte los tronchazos y los vivas.

Ni al que nació desaborido y flojo
mi pluma enmendará si no le enmienda
del formidable patio el fiero enojo.

Ni porque yo sin caridad reprenda
y acá dé y acullá palo de ciego
espero conseguir una prebenda.

Ni el interés me incita, que si llego
á un librero chalan con mis borrones,
seis reales me dará por cada pliego.

No hay que glosar mis rectas intenciones.
Solo el amor del arte me espolea,
y á nadie insulto yo con mis sermones.

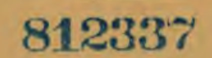
Alguno habrá que plácido me lea,
y acaso alguno me destine ingrato
para envolver anís y alcarabea.

¿Y no seré yo un necio, un mentecato,
si por no ser de todos aplaudido
me atufo, me enfurezco, me arrebato?

¿Y al censor que prudente y comedido
de mis versos denuncie los errores,
no es justo que yo viva agradecido?

Pues aplíquense el cuento los actores.
Estudie el ignorante, pese á su alma,
y procuren los buenos ser mejores;
que no ganaron sin afan la palma
un Maiquez, un Garrik, un Kemble, un Talma.

Se vende á 2 rs. en Madrid en la librería de *Escamilla*, y al mismo precio en las provincias.


812337

